

## VIDA Y MUERTE DEL

# ATENEEO AMERICANO DE WASHINGTON

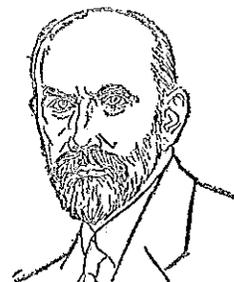
**EMILIA ROMERO DE VALLE**

Escritora peruana y colaboradora de su esposo Rafael Heliodoro Valle.



Rafael Heliodoro Valle

La reciente muerte de Muna Lee, ocurrida el 3 de Abril del corriente año en San Juan de Puerto Rico "la mañana del Ateneo", como solía llamarla afectuosamente Rafael Heliodoro Valle, trae el recuerdo la fundación y desaparición de esta reunión literaria que tuvo su auge más notable en los años de 1949 a 1955. Muna Lee era poetisa y distinguida mujer de letras. Por su larga estancia en Puerto Rico —más de veinte años— conocía el español a la maravilla y por ello traducía impecablemente del español al inglés, no sólo poemas, como lo hizo con poesías de Manuel Felipe Rugeles, Rafael Heliodoro Valle y algunos más, sino



Juan Ramón Jiménez

también la prosa, pues es suya la versión inglesa de la *Historia de España* de don Rafael Altamira. Fué la única socia mujer fundadora del Ateneo y de allí le vino su título de "madrina".

La idea de fundar el Ateneo provino de una conversación entre Rafael Heliodoro Valle y Ermilo Abreu Gómez, a la sazón funcionario de la Unión Panamericana, quienes discutían la conveniencia de reunir en un núcleo a los numerosos y valiosos representantes del pensamiento de nuestro mundo latinoamericano que por entonces se hallaban en Washington y crear con el Ateneo un vínculo entre ellos, a fin de que se sintiesen en su propio medio y se conociesen mejor, tratando de derrumbar en esta forma los muros del mutuo desconocimiento que, por lo general, se eleva de un país a otro.

Esto ocurría en Junio de 1949. En su "Diario" íntimo del 11 de Junio de ese año, escribió Rafael Heliodoro Valle: "De noche fuimos a casa de Manuel F. Rugeles y señora y allí estaban el Embajador José Rafael Pocaterria, el Embajador Atilano Carnevali, Juan Guzmán Cruchaga y otros amigos. Seguí exponiendo mi idea, apoyada por Abreu y Guzmán, de fundar un grupo de escritores en Washington, al que incorporaríamos a Lleras Camargo, Basadre, Aguilera, Quintani-

llu, Gómez Robledo y alguien más. Habrá que redactar un estatuto". Y el 13 continúa: "Visita al Embajador de Colombia, doctor Silvio Villegas. Le invito a formar parte del Ateneo Hispanoamericano de Washington y acepta encantado, aunque irá en breve a su país para actuar en la política. Por la noche hablo del mismo asunto al doctor Alberto Lleras y al doctor Juan Bautista de Lavalley y están muy de acuerdo. El primero nos narra su amistad con García Lorca en España y el segundo la suya con Ricardo Palma y nos pinta al célebre Pablo de Olavide". El 15 continúa: "Visita al Embajador de Venezuela, doctor Pocaterria, quien acepta figurar en el Ateneo Hispanoamericano. La idea es de Abreu Gómez y mía y está admirablemente en marcha". El 20 de Junio: "Acabo de redactar el estatuto del Ateneo de Washington (este es el nombre que sugiere Francisco Aguilera). El último a quien he invitado es al Embajador de Colombia, doctor Gonzalo Restrepo-Jaramillo" (Villegas había sido reemplazado por este último). El 21 de Junio, ya organizado todo escribió: "Ateneo Americano (en el 'Diario' por equivocación dice 'Mexicano') de Washington. Hoy se ha fundado en la Embajada de Honduras, con la concurrencia más distinguida. He sido elegido Presidente del Ateneo".

Quien con más entusiasmo recibió la idea fue Juan Ramón Jiménez, quien a la sazón vivía en

Maryland, se hallaba gozando de cabal salud, se sentía exilado en un país de habla inglesa y ansiaba estrechar vínculos con quienes hablaban su mismo idioma. El doctor Alberto Lleras Camargo, Secretario General de la Unión Panamericana y Jorge Basadre, Director del Departamento de Asuntos Culturales de la misma organización, manifestaron también su entusiasta aprobación y el primero ofreció el gran salón del edificio de la OEA para el día de la inauguración.

## Por el espíritu de América

Reuniones preliminares tuvieron lugar en la Embajada de Honduras, que en buenas cuentas, fue la sede primordial del Ateneo. Se acordó que la ceremonia inaugural tendría lugar el 12 de Octubre de 1949, el aniversario del descubrimiento de América, que el Presidente Honorario fuese Juan Ramón Jiménez y el Presidente Activo Rafael Heliodoro Valle. El lema adoptado por la naciente sociedad fue el siguiente "Por el espíritu de América".

Los socios activos fundadores, todos residentes en Washington en aquellos días fueron 22. Ermilo Abreu Gómez, Antonio Gómez Robledo y Luis Quintanilla, de México, doctor Hildebrando Accioly, historiador y diplomático, del Brasil, Francisco Aguilera y Juan Guzmán Cruchaga, de Chile, Atilano Carnevali, José Rafael Poaterra y Manuel Felipe Rugeles, de Venezuela, Manuel Crespo, ensayista ecuatoriano, Enrique Kempff Mercado, escritor boliviano; Jorge Basadre y el doctor Juan Bautista de Lavalle, peruano, Muna Lee y Henry Grattan Doyle, de los Estados Unidos, el doctor Alberto Lleras, colombiano, Antonio Morales Nadler, guatemalteco, Luis Guillermo Piazza y Aníbal Sánchez Reulet, argentinos, Philippe Thoby-Marcelin, novelista haitiano, Alberto M. Vázquez, de Puerto Rico, y Rafael Heliodoro Valle, de Honduras. Constan estos 22 nombres en el primer número del "Boletín" que el Ateneo llegó a publicar, en Octubre de 1949 poco antes de la fundación oficial.

Posteriormente se incorporaron nuevos nombres y, en cambio, algunos de los fundadores se alejaron de Washington por la índole de sus funciones. Fueron los nuevos socios Ángel Palermo, español, José Manuel Topete y José Vázquez Amaral, mexicanos, Claribel Alegría, poetisa salvadoreña, Ninfa Santos, poetisa costarricense, José Antonio Mora, del Uruguay, quien es actualmente Secretario General de la Organización de Estados Americanos, René Lepervanche y César González, Embajador de Venezuela; Eduardo Zuleta Angel y César Tulio Delgado, de Colombia, Héctor David Castro, de El Salvador, Erwin Walter Palm, alemán que por entonces vivía en la República Dominicana y viajaba con pasaporte de este país; Manoel Cardoso, de Portugal, Aleeu Amorosso Lima, del Brasil, quien fue reemplazado después por Erico Verissimo, del mis-

mo país, Guillermo Nannetti, de Colombia; Roberto Esquinazi Mayo, José Gómez Sicre, y Aurelio Girou, de Cuba, Fernando Romero y Ricardo Leguía, del Perú, y el Embajador del Paraguay, Luis Oscar Boettner.

## Socios correspondientes

Al mismo tiempo se acordó el nombramiento de socios correspondientes en los distintos países de América, a fin de que los miembros del Ateneo estuviesen debidamente informados de las actividades literarias en cada país de América y viceversa.

José Manuel Topete, nativo de Jalisco, escribió años después de haber abandonado Washington, Rafael Heliodoro Valle en *Revista Iberoamericana*, Vol XXII, No 43, pp 125-131 un breve estudio titulado *Rafael Heliodoro Valle y el Ateneo Americano de Washington*, señalando que él fue el alma del Ateneo y enumerando los méritos y peculiaridades de dicho Ateneo. Dice, refiriéndose a lo que parecía ser una hazaña "¿Quién fue el Ateneo? Y ¿quién? nos preguntamos, fue este hombre que cortó todos los hilos burocráticos de una ciudad como Washington? ¿Quién desarrolló esta obra cultural que puede haber sobrepasado lo que instituciones fundamentales hacen por medio de su organización? ¿De dónde salió el dinero para sufragar estos gastos enormes? Y he aquí la fase más fantástica de esta obra interamericana y de representaciones internacionales. No se gastó mucho dinero. El Ateneo no tiene cuotas ni para pagar un café ni una cena de homenaje. La personalidad de don Heliodoro Valle y su influencia con universidades norteamericanas, la Unión Panamericana, la Biblioteca del Congreso y con las embajadas de Washington, abrió las puertas, allanó todas las dificultades. Sí, el incansable don Heliodoro fue el Ateneo. Una vez que él fomentaba un proyecto de conferencias o de otra actividad intelectual, las instituciones de Washington con gusto prestaban sus más lujosos salones, auditorios y bibliotecas. Después de todo, "era para don Heliodoro y su Ateneo".

Y así fue en efecto. El Ateneo no costó un centavo. El único gasto fue el de la publicación de los dos números del *Boletín del Ateneo Americano de Washington*, (Octubre de 1949 y Marzo de 1950), que fue gentilmente hecho por la Unión Panamericana, por órdenes del doctor Lleras. Algunas de las Embajadas de los países latinoamericanos, en un principio, la Universidad de Georgetown después; y al final la Biblioteca del Congreso, cedían una tarde uno de sus salones para las conferencias organizadas por el Ateneo. ¿Cuántas conferencias se dieron en el Ateneo? Topete señala 44 títulos; pero anda corto. En los cinco años y medio que estuvo bajo la Presidencia de Rafael Heliodoro Valle —desde Octubre de 1949 hasta Marzo de 1955— se daban por lo regular una por mes, me-

nos en los meses de verano, salvo a la llegada de algún visitante inesperado, caso en el cual se arreglaba rápidamente una sesión. Faltan en la nómina dada por Topete las primeras conferencias del año 1949. el 15 de Diciembre de ese año Juan Ramón Jiménez dio su primera y única conferencia titulada *Poemas escondidos de Uruguay y Argentina*, y faltan en aquella lista otra que dio Salomón de la Selva sobre Rubén Darío, una de Pedro Grases, titulada *Andrés Bello y sus obras completas*, otra titulada *La soledad mística y existencialista de San Juan de la Cruz*, por el Rev. P. José A. Sobrino entre otras más

## Los homenajes

Se rindieron también homenajes conmemorativos a próceres del continente. El primero se rindió a Edgard Allan Poe, el 2 de Octubre de 1949. Ese día los miembros del Ateneo se trasladaron a Baltimore y el poeta venezolano Manuel Felipe Rugeles, leyó en la casa en que vivió una época el ilustre autor de *El cuervo* un bello poema titulado *Canto a Edgard Allan Poe*. Vinieron luego los rendidos a José Clemente Orozco, el 29 de Octubre en la Embajada de Cuba, el 19 de Noviembre a don Justo Sierra, en la Embajada de Colombia, a Ricardo Palma, en el Auditorium Coolidge de la Biblioteca del Congreso, al precursor de la independencia, Francisco de Miranda, celebrando su centenario; a don José de San Martín, para el que Rafael Heliodoro Valle pronunció un bello discurso titulado *La espada que ilumina*, a la poetisa dominicana Salomé Ureña, a don Miguel Hidalgo y Costilla, en el segundo centenario de su nacimiento, a sor Juana Inés de la Cruz, a José Martí. En fin, cada aniversario de un grande de América, grande por su inteligencia o conducta gloriosa era celebrado por el Ateneo con sereno entusiasmo. De todas esas conmemoraciones la que mayores alcances tuvo fue la de sor Juana Inés de la Cruz, que se trocó en un concurso continental con un premio de 1,000 dólares ofrecido por la Secretaría de Educación de México y que ganó el poeta costarricense, residente en México, Alfredo Cardona Peña, por un bello poema sobre la ilustre monja-poetisa

Muy satisfecho andaba Rafael Heliodoro Valle

con el rumbo que había tomado el Ateneo. Parecía todo bien encaminado, pero él se daba cuenta de que dejando él Washington se presentaría una situación diferente. Y el 11 de Febrero de 1950, escribía en su "Diario". "Ahora, lo que más me preocupa es. ¿cómo va a marchar el Ateneo cuando me vaya de Washington?"

Y llegó ese día en 1955. Al ausentarse de Washington, los miembros del Ateneo nombraron Presidente al Embaador de Colombia ante la OEA, doctor César Tulio Delgado, al cesar éste en sus funciones de Embajador fue reemplazado en la Presidencia del Ateneo por el Embajador de Venezuela, señor Tito Gutiérrez Alfaro; al salir éste de Washington lo reemplazó el doctor Juan Marín, novelista chileno que ejercía en esos años el cargo de director de Asuntos Culturales de la Unión Panamericana.

Durante esos años el Ateneo continuó manteniendo un programa de conferencias, invitando a darlas a escritores latinoamericanos que visitaban Washington. Pero a la muerte del doctor Marín ocurrida en 1964, las actividades del Ateneo, entiendo que han cesado por completo

De todos modos, quedará para siempre el recuerdo de este grupo de ateneístas, quijotescos y desinteresados, imbuidos de un alto espíritu cultural, que lograron formar un núcleo homogéneo y que con sólo su buena voluntad y sin ayuda de ninguna institución extraña y adinerada, mantuvieron durante más de diez años el entusiasmo por celebrar y ahondar en el conocimiento de nuestras grandes figuras continentales, por cultivar la fraternidad entre los escritores y pensadores de todos los países de América, quienes olvidaban en esos momentos todo interés material para consagrarse a actividades por completo reservadas al espíritu.

La última gran conmemoración fue la organizada por el doctor Marín y la Biblioteca del Congreso, el 15 de Octubre de 1959, en honor de Rafael Heliodoro Valle, fallecido hacía tres meses, para celebrar los diez años de fundación del Ateneo.